



Figura 0 Instalación La Casa Inacabada. Extensión de la plataforma construida sobre la techumbre parasitada de la vivienda. Fotografía por Pau Faus



Secuencia: Final de un día cualquiera en el 9º piso, Santiago Centro
Fotos: Karen Villanueva

1

2

3

4

5

ESPACIOS COHABITADOS: PROPOSICIONES SOBRE LA AMBIGÜEDAD ESPACIAL DE VALPARAÍSO¹

COHABITED SPACE: PROPOSALS ON THE SPATIAL AMBIGUITY OF VALPARAÍSO¹

CLAUDIO ASTUDILLO²/ PAU FAUS³

RESUMEN

La ciudad que se construye actualmente y el modelo de mercado que la precede parecen prescindir cada vez más de los espacios de encuentro cotidianos y las formas de relación de persona a persona. La producción de "no lugares", la estandarización de la vivienda y la proliferación de infraestructuras ubicuas predominan en un paisaje muchas veces excesivo pero a la vez vacío. Es por eso que ciudades como Valparaíso emergen como un modelo anacrónico y aparentemente obsoleto en lo superficial, pero lleno de formas de relación urbana en lo profundo.

¿Qué otorga a Valparaíso tal condición tan singular?

El siguiente artículo intenta explicar la incidencia que tiene la autoconstrucción de la vivienda en las diversas relaciones cotidianas de la ciudad que llegan a constituir nuevas formas de cohabitación ambiguas pero complejas, basándose en los resultados de una investigación experiencial en el Cerro Cordillera titulada "la casa inacabada".

Palabras clave: Ambigüedad espacial, Patrimonio, Autoconstrucción, Valparaíso, Acontecer cotidiano.

ABSTRACT

The city being built today and the market model preceding it seem to be ever reducing the spaces available for day-to-day encounters and a variety of person-to-person relationships. The creation of "non-places", housing standardization and the proliferation of ubiquitous infrastructure predominates in a landscape of excess and vacuity. This is why a city like Valparaíso emerges as an anachronistic and apparently obsolete model on the surface, but in its depths reveals a diversity of forms of urban relationships.

What gives Valparaíso such singular qualities?

The following article tries to explain the incidence of self-build housing on the diverse day-to-day relationships within the city, which in turn come to constitute new, ambiguous and complex forms of cohabitation. The study is based on the results of experiential research work in the Cerro Cordillera titled "the unfinished house".

Keywords: spatial ambiguity, heritage, self-build, Valparaíso, daily occurrence.

[1] Este artículo está basado en la investigación titulada "La Casa Inacabada" realizada en el marco de la "Residencia Extendida", programa de intercambio patrocinado por el centro de Creación de Artes visuales y Pensamiento Gan Xalant (España) y el centro independiente de arte y pensamiento contemporáneo CRAC Valparaíso (Chile) realizada entre agosto y septiembre de 2010 por Pau Faus y Claudio.

Artículo recibido 18 de septiembre 2011 y aceptado 10 febrero 2012

[2] Arquitecto independiente, Santiago, Chile.
claudioastudillobarra@gmail.com

[3] Arquitecto free-lance y artista visual, Barcelona, España.
info@paufaus.net



INTRODUCCIÓN

La ambigüedad siempre se ha connotado de forma negativa, siendo ampliamente preferida la definición y claridad. De hecho, circunscribiendo esto a los estudios urbanos, pareciera ser que todo análisis prefiriera la estaticidad, simplicidad y determinismo.

Sin embargo, muchas veces la complejidad de las relaciones que tienen lugar en las ciudades contemporáneas dista de tal escenario aparentemente "ideal" y mas bien se abre a la incertidumbre de la ambigüedad, donde sus elementos "pueden entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones".

Este es el caso de Valparaíso, ciudad ubicada en el litoral central de la quinta región de Chile, en donde la enorme mayoría de lo habitado se distribuye entre los más de 40 cerros existentes y de un modo que incluso a primera vista impresiona.

Desde sus inicios Valparaíso asoma como un escenario propicio para la ambigüedad espacial, pues se concibe como una "ciudad sin fundación, desarrollada espontáneamente" (ALVAREZ, 2001: 20) en donde la improvisación fue y sigue siendo la estrategia de asentamiento necesaria para vivir, hecho que se ve supeditado de modo importante a condicionantes geomorfológicas. ¿De que modo se planifica tal estrategia? De ninguna manera clara al menos, y aparece aquí una aproximación importante hacia el entendimiento espacial de Valparaíso, la figura del arquitecto, principalmente en los cerros de la ciudad, no aparece como el personaje imprescindible tras los pormenores urbanos, sino que permanece mas bien como un espectador.

El paisaje construido en los cerros de Valparaíso pertenece a lógicas que parecen no necesitar de tal ente organizador y el arquitecto, a su vez, muchas veces no lo considera como arquitectura sino como manifestaciones



Figura 1 Paisaje del Cerro Cordillera, donde existe una enorme cantidad de viviendas autoconstruidas. Fotografía por Pau Faus

ciudadanas de segunda categoría. Sus “fantasías de orden y omnipotencia” (KOOLHAAS, 1995: 970) ceden el protagonismo y autoría de tal paisaje a cada uno de los ciudadanos quienes se sienten capaces de materializar sus deseos en espacios fabricados por ellos mismos a través de la autoconstrucción de su vivienda, proceso cuyo producto resulta ser un entorno ambiguo y complejo. ¿Qué potencialidad alberga esta arquitectura sin arquitectos? ¿De que manera la autoconstrucción de lo doméstico genera espacios y una ciudad ambiguos? ¿Y como esta dinámica constructiva singulariza el paisaje de Valparaíso?

AUTOCONSTRUCCIÓN, PROPIEDAD Y EXPRESIVIDAD

El hecho de que cada uno de los elementos de la vivienda, ya sea constructivos, espaciales o proyectuales sean propuestos por el propio habitante implica varios aspectos. En primer lugar nos transmite la idea de un know-how, una experticia que si bien no es oficial en el sentido de provenir de alguna institución o canal de formación institucional, es heredada y generacional. Es cierto que probablemente ningún habitante de Valparaíso posea conocimientos acabados de construcción, pero su capacidad de observación e intuición le ha permitido aprender las técnicas necesarias para materializar su casa, proceso dentro del cual se genera un diálogo donde “el edificio aprende de sus ocupantes y ellos aprenden de este mismo” (BRAND, 1994: 23).

Luego, ese proceso de didáctica espacial por medio del cual cada persona da forma a su vivienda permite que emerja una relación de propiedad en el más amplio sentido de la palabra, en cuanto a autoría, ingenio, creatividad y afectividad.

“Creo en lo principal que tu cuando te construyes tu casa es otro el amor que le sientes, es otro el cariño que sientes por mantener esa propiedad que no es la misma en comprar una, o sea, o sea (sic) o nueva o una usada, como sea. Cuando la construyes tu, tu sabes como construyes, entonces tu sabes la firmeza que tiene, tu sabes lo que has hecho, por lo tanto ante los eventos sísmicos que son muy elocuentes aquí en Chile, te da una cierta seguridad”

Ricardo⁵

Esta emocionalidad obtenida de tal proceso logra imprimir en cada vivienda autoconstruida una impronta, un umbral difícil de ser igualado por la vivienda estandarizada actual de condominio y construcción en serie. Desde el punto de vista práctico, hay una satisfacción de necesidades personalizada dado que “cada persona que quiere solucionar su problema tiene un proyecto de solución individual” (FERRERO y ORTECHO, 1985: 6). Sin embargo, este proceso de autoconstrucción que genera aprendizaje y propiedad deviene en una afectividad que va mas allá de lo estrictamente necesario y funcional. Pues si cada vivienda es construida por una persona distinta, la producción espacial es por tanto única y diferente; es “expresiva” (DELANDA, 2007: 2).

De este modo, el proceso en el cual el individuo construye su vivienda lo adentra en una lógica espacial única e indisoluble al proceso material, “porque construir no es sólo medio y camino para el habitar, el construir es en si mismo ya el habitar” (HEIDEGGER, 1975: 6).

Ahora bien, ¿qué forma tiene lo autoconstruido?

Tipológicamente, se obtienen formalidades mas bien híbridas que convencionales, espacios inacabados e indefinidos que lejos de ser pobres desde el punto de vista arquitectónico, ofrecen una flexibilidad tal que pluralizan

[4] Extracto de la definición de la RAE para “Ambiguo” en www.rae.es, consultada el 2 de marzo de 2012

[5] Relato Ricardo, propietaria Cerro Cordillera. Archivo Sonoro propiedad de Pau Faus, realizado en 2010.



Figura 2 Propietario de vivienda de Cerro Cordillera transitando sobre su techumbre. En muchas viviendas, como este caso, los usos de los distintos elementos arquitectónicos trascienden a los propuestos por las definiciones arquitectónicas clásicas. Fotografía por Pau Faus.

las posibilidades de habitarlos. Un espacio ambiguo como este permite que quienes los habitan puedan "influir en él siempre que sea posible, no sólo para reforzar su identidad, sino que especialmente para realzar y reafirmar la identidad de sus usuarios." (HERTZBERGER, 1991: 148). Constituyen viviendas cuya distribución interior no es rígida ni presenta jerarquías de uso marcadas, y los límites que existen son perfectamente modificables, por lo que una sala de estar puede adaptarse para ser un comedor o un dormitorio convertirse en un salón, es decir, cada ámbito de la casa puede ser interpretado según desee el usuario y ser transformado en lo que él necesite.

El origen de tal ambigüedad espacial obtenida radica por un lado en la naturaleza informal del proceso creativo y en la improvisación de las soluciones constructivas y espaciales. A este hecho van asociados los factores propios del terreno de Valparaíso, los cuales presentan mayores dificultades para construir que otro tipo de entornos. Muchas de las viviendas "se ubican en sitios generalmente no aptos para la urbanización, tales como lechos inundables de cauces fluviales, laderas de pendientes inclinadas o sitios altamente contaminados, carentes de vegetación y de equipamientos urbanos" (ROMERO, MOLINA, VÁSQUEZ y SMITH, 2008 :105), ya que la ciudad ofrece poco territorio horizontal propicio para la edificación.

Es difícil hablar de domesticación de la topografía pues finalmente esta impone su rigor obligando a quien construye a adaptarse a ella por lo que el resultado del proceso de

autoconstrucción redunda en tipologías poco ortodoxas: escaleras desproporcionadas según los cánones establecidos, adosamientos a cortes naturales del terreno, pasadizos que se adentran en la propiedad privada de otro, pilarizaciones sobre terreno vecino y muchas otras formalidades fuera de ley, indeterminadas y difíciles de clasificar.

Pero también cabe mencionar que muchas de las indefiniciones de los espacios autoconstruidos no provienen de imposiciones ajenas a quien construye, sino también de una intencionalidad alusiva a la expresividad antes indicada y al tiempo.

Tales viviendas autoconstruidas, en virtud de la precariedad de la que provienen, rara vez se conciben para un número reducido de habitantes. En un gran número de ellas se desarrolla una o más historias familiares que evolucionan en el tiempo y que impregnan el proceso constructivo al grado que el desarrollo formal y temporal de los espacios obedecen también a una genealogía que plasma cada una de sus etapas en ellos, como si fuera una biografía material.

Ejemplificaremos las reflexiones anteriormente expuestas a través del ejercicio denominado "La Casa Inacabada".

LA CASA INACABADA.

"La Casa Inacabada" fue una instalación de carácter temporal realizada en una vivienda del Cerro Cordillera como parte de un programa de intercambio entre centros de residencias de España y Chile⁶, cuya duración se extendió por una semana de septiembre del año 2010.

La aproximación teórica tuvo que ver con la búsqueda del Valparaíso lejano a las imágenes de postal turística, desperdido de la imagen de mercado que muchas veces se le quiere atribuir a tal ciudad; uno de carácter mucho menos espectacular, más auténtico.

Porque desde que la ciudad fue declarada Patrimonio de la Humanidad en el año 2003, no deja de rondar la pregunta: ¿cuál es el verdadero patrimonio de Valparaíso?. Esta resuena hoy con mucho más fuerza cuando transcurrida casi una década, tal denominación se ve ampliamente cuestionada tanto por algunas de las instituciones políticas como por parte de los expertos y teóricos locales.

Para el equipo de trabajo de "La Casa Inacabada" no existe ninguna duda que, pese a que los esfuerzos

"oficiales" proponen el conservacionismo de los edificios clásicos como política patrimonial, es en las prácticas de carácter cotidiano, pedestres y comunes donde se encuentra el rasgo patrimonial fundamental de Valparaíso. Se entiende que "es imprescindible reconocer y aceptar que el desarrollo del sistema patrimonial ya no puede desconocer las variables intangibles" (NORDENFLYCHT 2001: 41), por lo que el trabajo aquí presentado postula la autoconstrucción, su proceso social y su producto ambiguo como elementos patrimoniales hasta hoy relegados a un segundo plano.

Dentro de tal contexto, el Cerro Cordillera fue un entorno de estudio pertinente, un lugar fuertemente estigmatizado por la delincuencia, cesantía y aparentemente poco atractivo desde la visión patrimonial institucional, esa que busca grandes edificios, por ejemplo.

Sin embargo, la cantidad de organizaciones sociales allí existentes, su papel en la historia de Valparaíso y su carácter inherentemente local lo posiciona como un escenario de gran potencial para el proyecto. De hecho, y de acuerdo con el tema central de este artículo, la principal razón por la que se escoge el Cerro Cordillera como lugar de estudio tiene que ver con que es uno de los lugares de Valparaíso



Figura 3 Construcción de plataforma inicial - Hector Silva y Claudio Astudillo. Fotografía de Pau Faus.

[6] La Casa Inacabada fue una instalación realizada entre agosto y septiembre de 2010 por Pau Faus y Claudio Astudillo en el marco de la "Residencia Extendida", programa de intercambio realizado entre Gan Xalant (España) y CRAC Valparaíso (Chile).



Figura 4,5,6 y 7 Proceso constructivo de instalación "La Casa inacabada" - Con Caupolicán Acevedo, Héctor Silva, Emanuela di Felice, Pau Faus y Claudio Astudillo. Fotografía de Pau Faus.

en donde las viviendas autoconstruidas allí existentes presentan algunas de las tipologías más exuberantes, derivadas de las lógicas anteriormente descritas.

En tal cerro, existe una vía central llamada corrientemente como "Camino Cintura", el cual conecta más de una decena de cerros, lo cual la transforma en un eje público significativo y representativo del lugar.

En uno de los recodos de tal vía se reconoce la particularidad de una vivienda que se ubica de modo contiguo a tal calle pero cuyo nivel de techumbre no supera el de la vereda, privilegiando una posición abalconada sobre la quebrada y ramificada verticalmente en ella más bien que hacia lo público, elementos que la singularizan como objeto de estudio.

Se escoge tal vivienda para "parasitaria" con el fin de comprender de mejor modo las distintas formas de convivencia que se alojan en una tipología habitacional dada del Cerro Cordillera de Valparaíso y el modo en que su co-habitación fue evolucionando en el tiempo.

El ejercicio consistió principalmente en la construcción de una estructura de madera sobre el techo de tal vivienda que emergiera hacia el nivel de calle. No existieron pretensiones formales preconcebidas, pese a que el resultado obtenido fue similar a una casa, con elementos de piso y muros, pero sin revestimientos, puertas ni ventanas. Conceptualmente, se proponía como una nueva capa construida de la vivienda existente que la hacía por fin visible al tránsito aledaño pero de un modo distinto al original, de forma completamente permeable y conectiva a la vereda mediante una rampa, lo que le proporcionaba acceso público.

La primera etapa del proyecto consistió en la negociación con los propietarios para realizar la instalación en su casa. Se ofreció un trato remunerado de arriendo y, si bien gustosos reciben el dinero, el proyecto se inicia con cierta reticencia por parte de ellos. Sin embargo, a medida que el proyecto fue desarrollándose y construyéndose, poco a poco se establecieron confianzas que permitieron la creación de lazos afectivos con los dueños.

La segunda etapa, la de la construcción, fue la que incorporó definitivamente las dinámicas de la vivienda al desarrollo de la instalación. Uno de los propietarios, el hijo mayor de la primera familia, fue quien llegó a tomar la delantera en la ejecución de los trabajos; mientras que en un principio sólo era un espectador de lo que se hacía, luego quiso opinar respecto a como se estaba haciendo, para finalmente ser él quien le daba vigor a las faenas de construcción.

Esta instalación se hace cargo del carácter autoconstruido típico de Valparaíso al invitar a todos los interesados en participar construyendo elementos de la misma según su propia intuición, sin que fuera legible un planificador ni un ejecutor, de modo que la forma que fue adoptando la

instalación fue incierta desde un comienzo.

Una de las pocas precauciones tomadas con anterioridad fue el suministro del material, madera de pino radiata con escuadrías y dimensiones de mercado, típicamente empleadas por las construcciones existentes en el lugar, y llevada a cabo mediante los métodos constructivos propios de allí también. Esto resultó fundamental para que los propietarios y múltiples colaboradores se involucraran en el proyecto, pues al estar familiarizados con las faenas desarrolladas, existían más probabilidades de participación, proposición y aprehensión.

De hecho, en la medida que el hijo mayor de los dueños fue participando e incidiendo en la construcción de la "Casa Inacabada", el resto de la familia también lo hizo, queriendo plasmar sus ideas en la construcción y haciendo que se involucraran en ella; ya no sólo la veían sino también la vivían.

Sin embargo, esa familiarización de la instalación no sólo se produjo "hacia adentro", es decir hacia la casa parasitada, sino también fue "hacia fuera", hacia la comunidad vecina y aledaña.

Construir "algo" sobre esa casa resultó ser todo un acontecimiento para los vecinos, quienes no quedando indiferentes a lo que se estaba realizando, comenzaron a participar desde la construcción de un imaginario puntual. Muchos se preguntaban cual sería el propósito de la construcción y a viva voz preguntaban a los trabajadores de que se trataba: si estaban construyendo un "quiosco", un estacionamiento, un balcón, o sencillamente se trataba de otra ampliación más de la vivienda; sin duda que un hecho determinante para sostener la duda durante el proceso constructivo fue la ambigüedad que mantuvo la instalación de principio a fin.

De esta manera, el desarrollo de la instalación y su resultado final fue asimilado, por un lado por quienes vivían directamente bajo ella, como por quienes lo hacían en torno a esta misma. Este hecho se vio acentuado por medio de actividades que se realizaron en la instalación, cuyos pormenores revisaremos más adelante.

Antes que eso, cabe preguntarse, ¿de que manera la vivienda elegida posee las características antes descritas, es decir, ser autoconstruida, tener un nivel de propiedad mayor y un nivel de afectividad?

Originalmente, la casa se concibió para un matrimonio soltero que tuvo que adaptarse y ampliarse para recibir a los hijos quienes, en vez de buscar una nueva vivienda, desarrollaron su vida matrimonial en una variante del mismo hogar original, de hecho, las próximas modificaciones apuntan a albergar la vida matrimonial de los nietos.

"Y se va agregando casitas dentro del mismo terreno, se van agregando casitas, pucha no se po' (sic), que la hija, que el hijo va haciendo y va haciendo casitas... como la casa del frente que yo siempre la miro, arriba viven los tíos, abajo vive una sobrina, abajo viven los papas de esa niña y más abajo vive la otra hija, o sea, vive toda la familia dentro del mismo terreno"

Consuelo⁷

Así tal vivienda, al igual que la mayoría de las existentes en el Cerro Cordillera, se transforma en un cruce de líneas de tiempo, una narración de historias que se entrelazan y nos cuentan como el paso de cada generación otorga una cara nueva a la materia que los cobija y como consecuencia a la ciudad.

No se trata de un paisaje constituido por viviendas unifamiliares sino de plurifamiliares, en donde cada una de ellas pareciera ser mas bien un "rizoma"⁸ que posee muchas ramificaciones que lo indefinen, pero que a la vez lo enriquecen y conectan con otras líneas genealógicas circundantes. Esto pues, si una vivienda unifamiliar se conecta con otra solo por medio de lazos de cercanía y afectividad locales, una de indole plurifamiliar introduce

el vector tiempo y le otorga mayores posibilidades relacionales a través de la historia con el resto de las viviendas de su contexto.

Ahora bien ¿cómo puede esta historicidad enriquecida en lo privado incidir en el espacio público inmediatamente contiguo? En ese sentido, la ambigüedad de factura de la propia vivienda genera a su vez ambigüedad espacial.

"(...) por ejemplo, mi vecina, para llegar a su casa, tiene que pasar por la casa del hijo ya? El caballero de abajo tiene que pasar por la casa de la sobrina para llegar a su casa... la de más allá tiene que pasar por la casa de su mamá para llegar a su casa, y así, todos igual..."

Eugenia⁹

En el ámbito de la arquitectura, las terminaciones corresponden a todas las partidas o trabajos que finalizan o dan un acabado a la construcción en general.

En el caso de la mayoría de las viviendas autoconstruidas pertenecientes al Cerro Cordillera, no existe definición en cuanto a terminaciones pues la casa no se termina; es sólo un estado posible de muchos en el tiempo. Y si no existe



Figura 8 Instalación La Casa Inacabada. Realización de un semi-habitáculo sobre una vivienda del Cerro Cordillera en conexión a la calle, que permaneció durante una semana instalado, y permitió establecer distintas dualidades público-privadas. Fotografía por Pau Faus

claridad respecto a como se termina la vivienda, menos definidos son sus límites y la manera como se relaciona con la calle, pasajes, veredas y demás viviendas. Por esa misma razón la instalación realizada crea una capa más de la vivienda en su techumbre que existe curiosamente a nivel de calle, pero que no restringe su pertenencia a esta solamente, sino que la indefinición hacia la vereda por su continuidad topológica.

Esto propició la realización de actividades pese a que no se planificaran. Por ejemplo, mientras se construía la instalación la gente que transitaba contiguamente a ella especulaba, como se mencionó anteriormente, respecto a cual sería finalmente el destino de ella. Y pese a que ella estaba dentro de los límites de una propiedad privada, muchos de los usos propuestos por los vecinos eran de carácter público (paradero de autobús, mirador, etc). Luego, una vez construida la instalación y contra la voluntad de los propietarios, muchos peatones e incluso vagabundos aprovecharon la indefinición de esta para utilizarla para transitar o beber en ella, lo que en realidad suponía una invasión a un recinto particular.

Además, durante el funcionamiento de la instalación se propuso, dejando margen a la espontaneidad, actividades

que complementarían la existencia de la instalación para entender de mejor modo como se comportaban respecto a ella tanto los propietarios de la vivienda parasitada como los vecinos de ella. En ese sentido, tales actividades exacerbaban la condición ambigua de la instalación: en una primera ocasión se realizó un almuerzo, una actividad íntima y cotidiana, compartida hacia el vecindario que podía desde ver qué comíamos hasta escuchar qué conversábamos.

Al día siguiente, se improvisó una exposición abierta al público acerca de la historia de las otras familias del sector, en donde algunos vecinos quisieron llevar fotografías de su pasado vinculadas al lugar. Es decir, se realizó una actividad de carácter completamente público y abierto no sólo dentro de un recinto privado, sino que topológicamente sobre el techo de ella. Finalmente, se revistió la cara de la construcción que daba hacia el lado más grande del cerro, y se proyectó sobre tal superficie las imágenes del proceso constructivo de la instalación, transformando la "Casa Inacabada" en un telón que permitía que los vecinos que estaban alejados pudieran participar visualmente del proyecto.



[7] Relato Consuelo, propietaria Cerro Cordillera. Archivo Sonoro propiedad de Pau Faus, realizado en 2010.

[8] "Rizoma" es un término acuñado por los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari para entender modelos epistemológicos de naturaleza no-lineal y múltiples. En este caso, el término "rizoma" se emplea para entender un sistema altamente conectivo, complejo, y poco predictivo.

[9] Relato Eugenia, propietaria Cerro Cordillera. Archivo Sonoro propiedad de Pau Faus, realizado en 2010.



Figura 9 Asado-almuerzo con familia residente en vivienda bajo instalación "La Casa inacabada". Fotografía de Pau Faus.



Figura 10 Exhibición pública de fotografías históricas del barrio, suministradas por los vecinos. Fotografía de Pau Faus.



Figura 11,12 y 13 Proyección de fotograma del Cerro Cordillera, sobre una superficie translúcida en uno de los muros de "La Casa inacabada" y visible desde el entorno. Fotografía de Pau Faus.

CONCLUSIONES

“La Casa Inacabada” como ejercicio permitió comprender y valorizar empíricamente la autoconstrucción de la vivienda como una dinámica singular que incide en los espacios domésticos y públicos, y da forma a gran parte de la ciudad de Valparaíso tal cual la conocemos.

En cuanto a lo doméstico, permitió entender como cada casa que se autoconstruye otorga al habitante una experticia técnica plasmada en cada rincón de la vivienda, lo que hace que ellos no sólo vivan en la casa sino que además haya un sentido de propiedad superior hacia ella. Luego, pudo entenderse como una vivienda autoconstruida tiene la adaptabilidad suficiente para contener y expresar toda una línea genealógica y seguir abierta hacia futuros cambios, algo difícil de precisar en una vivienda predeterminada y rígida.

En cuanto a las implicancias públicas, la instalación de “La Casa Inacabada” permite entender que el límite de la vivienda autoconstruida es completamente difuso y cambiante. A través de ella fue posible comprender que el imaginario de las personas respecto a su barrio y ciudad es indisociable a una participación inevitablemente espontánea y colectiva, inclusive con prácticas que rayan en lo invasivo. Cada límite se diluye en una manera de vivir que permite conocer las viviendas de los otros, en donde la superposición topográfica obliga a colgar la ropa sobre y frente al otro, ocasiona que en muchos casos los antejardines no existan y los patios sean las escaleras o pasillos entre las viviendas. La ambigüedad espacial y de uso es completamente natural a quien experimenta el día a día en Valparaíso. Es por eso que decimos que Valparaíso se co-habita, pues el acontecer cotidiano deambula entre lo público y lo privado sin claridad ni complejos; las particularidades coexisten y se fusionan para dibujar un paisaje dinámico de interrelación que imprime a la ciudad su verdadero carácter único, eso que algunos denominan patrimonio.



Figura 14 Instalación La Casa Inacabada. Extensión de la plataforma construida sobre la techumbre parasitada de la vivienda. Fotografía por Pau Faus

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ, Luis. "Origen de los Espacios Públicos en Valparaíso; el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX" EN Revista de Urbanismo N°14 "Defendamos nuestra ciudad". Santiago, Edición del Departamento de urbanismo de la F.A.U. de la Universidad de Chile, 2001.

BRAND, Stewart. How buildings learn, New York: Viking Penguin, 1994.

DELANDA, Manuel. "The expressivity of the Space" EN Lozano-Hemmer, Rafael, "Some Things Happen More Often Than All of the Time" (Algunas cosas pasan más veces que todo el tiempo). España: Distributed Art Pub Inc, 2007.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. "Capitalisme et schizofrénie, II: Mille Plateaux. Le Éditions de Minuit, Paris, 1980. Trad. Cast. J. Vázquez y U. Larraceleta, Mil Mesetas, Valencia, Editorial Pre-textos, 1988.

FERRERO, Aurelio; ORTECHO, Enrique; TURNER, John: "El problema de la vivienda en los países del tercer mundo. Reportaje a John Turner" EN: Revista Vivienda N° 278. Buenos Aires, Argentina: Ed. Revista Vivienda S.R.L., 1985

HEIDEGGER, Martin. "Construir Habitar Pensar", EN Revista de Filosofía Vol. VII Teoría Nos 1-2. Santiago de Chile: Trad. de Ruth Fischer de Walker, 1960.

HERTZBERGER, Herman. Lessons for students in architecture. Rotterdam: 010 Publishers. 1991.

KOOLHAAS, Rem. "What Ever Happened to Urbanism?" (1994) EN OMA (con Bruce Mau), "S,M,L,XL". New York: The Monicelli Press, 1995, p. 959-971.

NORDENFLYCHT, José de. "El Culto Postmoderno de los Monumentos: Patrimonio Local en Contexto Global." EN A.A.V.V. Simposio Científico Estrategias relativas al patrimonio cultural mundial principios, prácticas y perspectivas La salvaguarda en un mundo globalizado , XIII Asamblea General de ICOMOS. Madrid: 1 al 5 de diciembre de 2002.

NORDENFLYCHT, José de. "Patrimonio intangible v/s patrimonio inasible. Análisis de la sustentabilidad del sistema patrimonial urbano de Valparaíso en el contexto de su postulación a la lista de Patrimonio Mundial". En: "Seminario Internacional de Ciudades Históricas Iberoamericanas", Toledo, España; Comité Nacional Español de ICOMOS. 2001, p. 40-42.

ROMERO, Hugo; MELANDRA, Molina; VÁSQUEZ, Alexis; SMITH, Pamela: "El clima urbano del Puerto de Valparaíso: construcción social del espacio en ciudades costeras" EN Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto; Vol. 2. Portugal: Universidade do Porto - Faculdade de Letras, 2008, p. 107-126.